

- Temor el atrevimiento?  
[Ella escribe, y ellos se acercan.]
- Eug. Si es solo un Dios, como afirma Pablo, ¿cómo tanto tiempo Deja, que anden ignoradas Sus noticias? Aquí, cielos, Fue, donde yo preguntando Anoche esto mismo al viento, Me respondieron dos sombras. ¿No habrá, pues el trance es mesmo, Quien me responda ahora?
- Los dos. Si.
- Ces. Mas qué miro?
- Aur. Mas qué veo?
- Eug. Ay de mí! que, aunque sois sombras, No sois las que yo deseo. ¿Pues cómo así, Cesarino, Cómo desta suerte, Aurelio, Habeis entrado hasta aquí? Mas no lo digais; no quiero Que me lo diga la voz, Pues me lo dirá el volveros Por donde venisteis.
- Aur. Yo Verás como te obedezco En yéndose Cesarino; Que no he de volverme huyendo, Por haberle aquí encontrado.
- Ces. Yo tampoco. Y así espero, Para obedecerte, solo Que él no se quede aquí dentro.
- Eug. Si eso es lo mas á que llega La atención de vuestro duelo, Compuestos estais los dos, Con iros los dos á un tiempo.
- Ces. Eso no; no ha de quedar Igual conmigo.
- Aur. Desprecio No hagais de quien, con quedarlo, Aun no ha de quedar contento.
- Ces. Vos conmigo?
- Aur. Por qué no?
- Ces. Porque os echaré del puesto.
- Aur. De qué suerte?
- Ces. Desta suerte.
- Aur. Tambien sabré defenderlo.
- [Sacan las espadas, y cae Aurelio muerto á la parte del tablado, que pueda abrirse un escotillon á sus espaldas, y Eugenia cae desmayada al otro lado.]
- Descúbrese el DEMONIO en lo alto, desde donde ha de caer, lo mas veloz que pueda, á esconderse por el escotillon, y levántase AURELIO asombrado al mismo tiempo, y vase.
- Eug. Ay infelice de mí! Mirad que.....
- Aur. Valedme, cielos!
- Ces. Ahora sí podré yo Ausentarme, no sintiendo Ver, que le dejo contigo, Pues que sin vida le dejo.
- Eug. Aun para poder dar voces Animo ni valor tengo. ¿Mas qué mucho, si me faltan Alma, vida, ser y aliento?
- Dem. De aquestas perturbaciones Causa soy; y pues que tengo Licencia de Dios, así Desde hoy perseguirte pienso; Que en este helado cadáver Introducido mi fuego, En traje has de ver de amigo Á tu enemigo encubierto.
- Bien sé, que es cárcel estrecha Á mi espíritu soberbio La circunferencia breve De aqueste mundo pequeño, De quien, ya señor del alma, Vengo á poseer el cuerpo. Pero aunque lo sea, he de estar Hoy bien hallado aquí dentro, Solo porque en orden es Á pervertir tus intentos. No has de saber dese Dios, Que anda rastreando tu intento; Ó ya que lo sepas, no Has de tener por lo menos, Sin zozobras y pesares, Persecuciones y riesgos, Fatigas, ansias y penas, Parte en sus merecimientos. [Vase. Vuelve Eugenia.]
- Salen FILIPO, SERGIO, CAPRICO y JULIA.
- Eug. Aurelio, yo de tu muerte No fui causa; no sangriento Contra mí..... Padre, señor! Hermano! Julia!
- Todos. Qué es esto?
- Fil. ¿Has vuelto ya á tu locura?
- Jul. Muerta estoy!
- Capr. Temblando vengo!
- Eug. No; que esta no es ilusion. Cesarino ha muerto á Aurelio.
- Serg. Dónde?
- Eug. Aquí.
- Fil. ¿Pues cómo aquí No está uno ni otro?
- Eug. Esto es cierto.
- Sale CESARINO al paño.
- Ces. Mal en ausentarme hice, Sin cuidar de que primero Poner en salvo me toca Á Eugenia, que á mí. Qué veo? Su padre son, y su hermano. Estaré á la mira atento, Hasta ver en lo que para.
- Fil. Sosiégate, hija; que esto Será, sin duda, ilusion, Como allá los mensajeros De los Dioses.
- Eug. Muerto, digo, Que á Aurelio he visto.
- Sale AURELIO.
- Aur. ¿Qué es esto, Señor? que oyendo las voces, Me atreví á entrar aquí dentro.
- Fil. Mira, mira tus locuras. ¿No decias, que le habia muerto Cesarino?
- Eug. Sí, señor.
- Serg. ¿Pues cómo vivo le vemos?
- Ces. Ha cobarde! De temor Sin duda hizo el fingimiento. Mas pues disimula, yo Tambien disimular quiero. — Filippo, qué ruido es este?
- Fil. Estar Eugenia sin seso. Que habias muerto á Aurelio, dice.
- Ces. Qué pena!
- Aur. Qué sentimiento!
- Eug. Cesarino, ¿antes de ahora Tú no has entrado aquí dentro?
- Ces. Yo aquí?
- Jul. Bien haya tu alma!

- Eug. ¿Tú tampoco entraste, Aurelio, Antes de ahora á este cuarto?
- Aur. Yo no.
- Capr. Bien haya tu cuerpo!
- Eug. Pues, señor,.....
- Fil. Nada me digas, Sino que tus devaneos Solicitan, que perdamos Todos el entendimiento. [Vase.]
- Eug. Sergio!
- Serg. Calla; y si estás loca, No es bien que todos lo estemos. [Vase.]
- Eug. Cesarino!
- Ces. Bien quisiera Responder, pero no es tiempo. [Vase.]
- Eug. Aurelio!
- Aur. De tus agravios Este es el lance primero, Con que tengo de empezar Á apurar tu sufrimiento. [Vase.]
- Eug. Julia!
- Jul. No me digas nada. [Vase.]
- Eug. Capricho!
- Capr. Yo nada entiendo. [Vase.]
- Eug. Todos me dejan por loca. Pues dejándoles yo á ellos Por mas locos, verá el mundo De la suerte que me vengo. [Vase.]
- JORNADA II.
- Vuélvese el teatro, que ha de haber sido de tafetanes, y queda todo de yerba, con una gruta en medio, y sale EUGENIA vestida de hombre.
- Eug. ¿Dónde, espíritu mio, Sin ley, sin eleccion, sin albedrío, Mis pasos encaminas por montañas, Tanto á mi pie, cuanto á mi vista extrañas? ¿Quién me dirá, si aquesta pavorosa Estancia la Tebaida es religiosa, Que de albergar á los Cristianos trata? Ha del monte! — No hay nadie en él.
- Sale AURELIO.
- Aur. Ingrata!
- Eug. Aurelio es este. Ay infelice! [aparte.]
- Aur. Cielos, [aparte.] Finja mi amor ceremoniosos zelos. — Yo, que desde Alejandria Vengo toda aquesta negra Noche siguiendo tus luces, Á pesar de sus tinieblas, Sin darme por entendido De tu traicion y mi ofensa, Hasta que el amante hallase, Que tantos riesgos te cuesta, Por si de una vez pudiesen Á vista tuya mis penas Vengar mi muerte fingida, Haciendo la suya cierta. ¿Dónde vas en este traje? ¿Dónde, di, dónde espera Cesarino? Habla, responde.
- Eug. No puedo; porque supensa Me ha embargado el corazon Todo el uso de la lengua; Si bien, á despecho suyo, Desatar sabré la estrecha Helada prision, porque Un instante mas no tengas
- De mí tan bajo concepto, Que presumas, que amor sea De aqueste disfraz la causa; Y pues los hados me fuerzan Á valerme de tí, escucha.
- Aur. Ahora sabré lo que piensa. [aparte.]
- Eug. Yo, desde mis tiernos años, Divinas y humanas letras Estudié.
- Aur. Ya sé, que has sido Pasma de todas las ciencias. En ellas encontré un dia Una proposicion cerca De que hay un solo Dios.
- Aur. Tambien Sé, que es loca opinion necia De los Cristianos.
- Eug. Pues yo En su docta inteligencia Desvelada, ví una noche.....
- Aur. No hay para qué lo refieras; Que ya se sabe, que fueron Fantasias y quimeras De tu ilusion fabricadas.
- Eug. Pues séanlo ó no lo sean, Yo ví un jóven y un anciano, Cuya voz escuché apenas, Cuando á las razones deste, Aquel enmudece y tiembla.
- Aur. Y aun tú tambien, tú tambien Temblaras y enmudecieras, Si supieras con quien hablas.
- Eug. ¿Qué duda puede ser esa? ¿No hablo con Aurelio?
- Aur. Si; Pero Aurelio de manera Los Dioses estima, que, Á saberlo tú, supieras, Que la ofensa dese jóven Tanto de Aurelio es ofensa, Como si él y Aurelio aquí Fuesen una cosa mesma. Pero prosigue, prosigue; Que quiero, hasta ver, que tenga Que ver con ese disfraz Ese suceso.
- Eug. Ahora entra La causa dél; porque yo Desde aquel instante, llena De confusiones el alma, Discurriendo mas atenta En la causa de las causas, Que la filosofia enseña, Vine de un discurso en otro, Llegué de una en otra idea En claro conocimiento De que es preciso y es fuerza, Que un principio sin principio El cargo y dominio tenga De un fin sin fin, y que así Á un hacedor se le deban Las dos grandes monarquias De los cielos y la tierra. Esto pues por una parte, Por otra el ver, que me tengan Por loca, y que como á tal Mi padre me encierre y prenda, Quemándose cuantas tablas, Libros y papeles eran Mis familiares amigos, Me ha puesto, osada y resuelta, En obligacion de que Haga de todos ausencia, Y en busca de un nuevo Dios

En este trage trascienda  
Las entrañas de los montes,  
Buscando al anciano en ellas,  
Si ya no es, que tú también  
Mejorar religion quieras,  
Y oyendo, que hay solo un Dios,  
Conmigo á buscarle vengas;  
Que si esto haces.....

*Aur.* Calla, calla!  
No prosigas; cesa, cesa!  
Porque te he de dar la muerte,  
Antes que ausentarte puedas  
De mis brazos.

*Eug.* Mira, Aurelio,  
La temeridad, que intentas.

*Aur.* Como esas temeridades  
Ha intentado mi soberbia.

*Eug.* No las habrá conseguido.

*Aur.* Es verdad; y aunque sé, que esta  
Tampoco he de conseguirla,  
Pues yo no puedo hacer fuerza,  
Sino persuadir no mas;  
Con todo eso he de emprenderla.  
Ultrajaré por lo menos  
Tu beldad. [Asela.]

*Eug.* La mano suelta;  
Que eres de hielo, y me abrasas.

*Aur.* ¿Pues cómo librarte piensas?

*Eug.* En fe del Dios á quien busco.

*Aur.* Muy tardo socorro esperas.  
¿De qué suerte ha de librarte,  
Si en mi poder estás?

*Baja ELEN* lo mas voloz que pueda, abrázase  
con ella y vuelan.

*Elen.* Desta;  
Que con la espada de Elias  
Los Eliotas pelean. —  
Vuela, heroica muger, donde  
De serlo el nombre desmientas.  
Parezca varon quien obras  
Tan varoniles intenta. —  
Y tú, bárbaro, no digas, [al Demonio.]  
Que en mi religion la dejas;  
Que hasta que ella se descubra,  
Ninguno ha de conocerla. [Vuelan.]

*Aur.* ¿Para esto me dejaste,  
Señor, la prision estrecha  
En que me tienes? ¿Mas cuándo  
La libertad, que me entregas,  
No viene atada á las lineas  
De tu suma omnipotencia?  
¿Pero por qué me acabardo  
De que este prodigio sea  
Tan extraño, si dél pueden  
Sacar tambien mis cautelas  
Extraños delitos? Esto  
Lo dirá la fama en lenguas  
Despues; que ahora Cesarino  
Al monte en mi busca llega.  
Solamente le faltaba  
Este duelo á mi paciencia.

*Salé CESARINO.*

*Ces.* Huélgome de haberte hallado.

*Aur.* Pues qué me quieres?

*Ces.* Que en esta  
Sola retirada estancia,  
Que por una parte cerca  
El Nilo, y por otra parte  
Lo intrincado destas peñas,  
Veamos los dos, cuerpo á cuerpo,  
Si te vale la cautela  
De fingir tu muerte; ya

Que mayor causa me fuerza  
Á solicitarla; pues  
Lo que antes fue competencia,  
Ha de ser venganza ahora.

*Aur.* Aunque responder debiera,  
Que para fingir mi muerte,  
Hubo mas causas que piensas,  
Y aunque debiera tambien  
Al arrojado con que llegas  
Dar, sin oír mas razon,  
Con el acero respuesta,  
Con todo eso he de pedir  
Á mi cólera paciencia,  
(Esto es parecer humano)  
Para saber, con qué nueva  
Causa, qué nuevo pretexto,  
Venganza es la competencia  
De los dos.

*Ces.* ¿Eso preguntas,  
Sabiendo, que diligencias  
De un zeloso, nada hay  
Que no apuren, que no inquietan?  
Porque el haber de sentirlas  
Le facilita el saberlas.  
Pues ya que has de morir, quiero,  
Que con el consuelo mueras  
De saber, traidor, que es  
Por haber robado á Eugenia  
Esta noche de su casa.

*Aur.* ¿Eugenia ha faltado della?

*Ces.* No disimules conmigo.  
Perdámosla todos. Ea,  
Saca la espada; que temo,  
Que su hermano y padre vengan  
Tambien en tu alcance, y quiten  
Á mis zelos esta empresa  
De darte yo muerte.

*Aur.* Aunque  
Sé, que es vana diligencia  
Quererme dar muerte á mí,  
Pues no es posible, que muera  
Un infeliz, no he de dar  
Mas satisfacciones que estas. [Riñen.]

*Ces.* ¿O qué venturoso riñes,  
Como riñes en defensa  
De tu amor!

*Todos [dent.]* Allí es el ruido.

*Salen FILIPO y SERGIO* cada uno de su parte,  
con Criados, y pónese el uno al lado de Aurelio  
y el otro de Cesarino.

*Serg.* ¿Cesarino, no le mates!

*Fil.* ¿Tente, Aurelio, no le ofendas!

*Serg.* Señor!

*Fil.* Sergio!

*Serg.* Pues qué es esto?

*Fil.* Si es nuestra duda una mesma,  
De tu dolor para el mio  
Puedes hacer consecuencia.  
En busca de Cesarino  
Vengo. No dude la lengua,  
Pues mi afrenta saben todos,  
El referirte mi afrenta.  
Julia me ha dicho, obligada  
De las amenazas fieras  
De mi cólera, que él es  
Quien ha festejado á Eugenia;  
Y que él sin duda habrá sido  
Quien se ha atrevido á esconderla.  
Y así, porque no le mate  
Aurelio, sin que yo sea  
El todo de mi venganza,  
Me ves puesto en su defensa.

*Serg.* Aunque, como dices, es

Una aqui la causa nuestra,  
Es tan otra, que yo vengo  
Buscando á Aurelio con esa  
Razon misma; pues me ha dicho  
Un criado, que él á Eugenia  
Ha servido, y es sin duda,  
Que él de tu casa la ausenta.

*Aur.* Yo, Sergio,.....

*Ces.* Filippo, yo.....

*Fil.* Nada diga vuestra lengua;  
Que, con la espada en la mano,  
No hay demandas ni respuestas,  
Y mas en trances de honor.  
Sergio, pues que las sospechas,  
Que tú traes y yo tengo,  
Son de los dos, los dos mueran;  
[Pónese al lado de su hijo.]  
Que menos importará,  
Que uno inocente padezca,  
Que no que otro haya culpado.

*Serg.* De tu honor es la sentencia;  
Mueran los dos.

*Aur.* Cesarino,  
(¿O quien encender pudiera [aparte.]  
Nuevos rencores en todos!)  
Quede por ahora suspensa  
Nuestra lid, y defendamos  
Las vidas.  
[Vase á poner á su lado, y él se aparta.]

*Ces.* Guarda, espera!  
Que mas quiero que me maten,  
Que no que tú me defiendas.

*Fil.* Aurelio, pues contra tí  
Todo resulta, parezca  
Eugenia, y será tu esposa.

*Aur.* Yo no puedo decir della,  
No puedo, no puedo.

*Fil.* ¿En qué  
Te fias?

*Aur.* En mi inocencia.

*Serg.* Si ves, que por una parte  
El Nilo con su soberbia  
Te corta el paso, y por otra  
Tantos aceros te cercan,  
¿Cómo piensas escapar  
La vida?

*Aur.* Desta manera: —  
Sagrada Deidad del Nilo,  
Á quien Egipto venera,  
Favorece á un desdichado,  
Que hoy á tus cristales llega,  
Inocente y perseguido,  
Á que por su causa vuelvas.  
[Sube á una peña, y déjase caer dentro.]

*Fil.* Á las ondas se ha arrojado.

*Todos.* En ellas muera.

*Music.* No muera.  
Parad, suspended, remitid la violencia;  
Que es justo, que el cielo le ampare y defienda.

*Ces.* ¿Qué extrañas sonoras voces  
Dentro de las ondas suenan?

*Fil.* Del Nilo los cocodrilos  
Se han convertido en Sirenas.

*Music.* Parad, suspended, remitid la violencia;  
Que es justo, que el cielo le ampare y defienda.

*Suenan chirimías, y despues de haber subido al-  
gunas llamas, sale el DEMONIO sobre un peñas-  
co, en un cocodrilo.*

*Dem.* Bárbaros habitantes  
Destas sagradas riberas,  
Los Dioses, enamorados  
De ingenio y beldad de Eugenia,  
La escogieron para sí,

De suerte, que hoy es su ausencia  
Rapto de amor de los Dioses,  
Á cuyo lado se asienta.  
Y puesto que no es humano  
Quien para sí la reserva,  
Labrad á su nombre altares,  
Aras dad á su belleza,  
Para mayor culto suyo  
Y de Aurelio en la defensa. [Vase.]

*Music.* Parad, suspended, remitid la violencia;  
Que es justo, que el cielo le ampare y defienda.

*Unos.* ¿Qué prodigio tan extraño!

*Otros.* ¿Qué maravilla tan nueva!

*Salé AURELIO.*

*Aur.* Mirad, mirad, si los Dioses  
Han vuelto por mi inocencia; —  
Y por mi malicia yo; [aparte.]  
Pues sacarán mis cautelas  
Hoy una idolatría mas  
De las virtudes de Eugenia.

*Fil.* No en vano (ay de mí!) decia,  
Que las Deidades supremas  
Bajaban á visitarla.

*Serg.* La locura fue la nuestra,  
No la suya.

*Ces.* Solo puede  
Ser consuelo de perderla,  
Ganarla para los Dioses.

*Aur.* Así he de vengarme della. — [aparte.]  
¿Qué esperais? Repetid todos:  
¡Viva la Deidad de Eugenia!  
*Todos.* ¡La Deidad de Eugenia viva!

*Salé un Criado.*

*Criad.* Aquesta carta es del César.

*Fil.* Para saber lo que dice,  
Me dé el contento licencia.  
[lee.] „He sabido la persecucion con que ha-  
„beis desterrado de Egipto los Cristianos;  
„pero, no contento con ella, os mando,  
„que de nuevo volvais á perseguirlos, re-  
„duciéndolos á estrechas prisiones, con  
„permision de que cualquiera que prenda  
„á alguno, pueda servirse dél, como de  
„esclavo, y.....  
[repr.] No leo mas. ¡Á qué buen tiempo  
Hoy aqueste edicto llega!  
Pues ya el honor de los Dioses  
Me toca desde mas cerca. —  
Aurelio, pues ya mi enojo  
Por tantas razones cesa,  
Toma aquesta carta, y vuelve  
Con mas poder y mas fuerza  
Á perseguir los Cristianos.  
*Aur.* Tú verás mi diligencia;  
Y desde aqui he de partir,  
Sin dar á la ciudad vuelta. —  
Señor, no me la limites, [aparte.]  
Ya que me das la licencia. [Vase.]

*Fil.* Venid á la ciudad todos  
Á celebrar tan suprema  
Dicha.

*Serg.* La mayor es mia; —  
Pues con su aplauso y la ausencia [aparte.]  
De Aurelio feliz dos veces  
Cobro á Melancia y á Eugenia.

*Ces.* Nueva Deidad, yo te quise  
El tiempo que humana eras;  
Ahora que eres divina,  
Templos daré á tu belleza.  
*Unos.* ¡La Deidad de Eugenia viva!  
*Otros.* ¡Viva la Deidad de Eugenia! [Vanse.]

*Sale CAPRICO.*

*Capr.* ¡Gloria á Baco, que llegué,  
Aunque de temores lleno,  
Á estas montañas! No es bueno  
Que cansa el andar á pie.  
Mi aliento lo diga, pues  
De haber hasta aquí llegado,  
Estoy, sin porfiar, cansado;  
Si bien con todo á mis pies  
Debo estar agradecido;  
Pues por ellos desta suerte  
Me he escapado de la muerte,  
Segun estaba ofendido  
Sergio conmigo, y dispuesto  
Á no hacerme ningun bien.  
Pero sepamos á quien  
Le cuento yo todo esto.  
¿Hay semejante locura,  
Que hablando conmigo venga,  
Y otro cuidado no tenga,  
Hallándome en la espesura  
Destas bárbaras crueldades,  
Destos ásperos retiros,  
Diciendo mil necedades  
Aquí, donde mis suspiros  
Pueblan estas soledades?  
Pero allí una gruta veo,  
Que sella una puerta estrecha,  
De mimbres y juncos hecha.  
Haber gente en ella creo,  
Que dé á mis dudas respuesta  
Y consuelo á mis desgracias. —  
Ha de la cueva!

*Sale EUGENIA vestida de monge.*

*Eug.* *Deo gratias!*  
*Capr.* *Deo gratias?* ¿Qué lengua es esta,  
Y qué trage?  
*Eug.* ¿Qué pretende,  
Hermano, llamando así?  
*Capr.* Ver, si la Comedia aquí  
Se hace de la Dama Duende;  
Que ese hábito y esa cara  
Todo lo dan á entender.  
*Eug.* Ay de mí! qué llevo á ver? [*aparte.*  
Mucho en mi vista repara;  
Y es Capricho. ¿Mas qué temo,  
Ya la merced concedida  
De Dios, de que conocida  
No he de ser en el extremo  
Deste venturoso estado,  
Á que me trajo mi suerte? —  
¿Que se admira y se divierte?  
*Capr.* No se espante, Padre honrado;  
Que pasan cosas por mí  
Estupendas, y quisiera,  
Porque en términos pudiera  
Hablar hábiles, que aquí  
Me dijese, qué lugar  
Es este?  
*Eug.* Escúcheme, pues  
Quiere saberlo. Esta es  
La Tebaida singular  
De Egipto, donde escondidos  
Se recogen los Cristianos,  
Que los Césares romanos  
Tienen hoy tan perseguidos.  
*Capr.* Ya lo sé; mas nunca ví  
Este hábito, y por eso  
Desconocerle confieso.  
*Eug.* Es el hábito, que aquí  
Los religiosos usamos,  
Que con acciones mas pias,  
Por la imitacion de Elías,

Eliotas nos llamamos.  
Dígame ahora, si aquí,  
De Dios acaso inspirado,  
Á estos montes ha llegado?  
*Capr.* Quiero decirle que sí; [*aparte.*  
Pues con eso recibido  
Con mas agrado seré,  
Y comeré y beberé  
Lo que Dios fuere servido. —  
Yo, Padre, que estar pudiera  
Siendo hijo todavía,  
Ilustrado de la pia  
Luz del cielo verdadera,  
De que Mercurios y Bacos,  
Apolos, Martes y Céres,  
Saturnos y Jupiteres  
Son grandísimos bellacos,  
Vengo un nuevo Dios buscando;  
Que todo lo nuevo aplace,  
Por ver, si mas bien me hace.  
*Eug.* De su inspiracion dudando  
Estoy, y creo, que viene  
Por espía.  
*Capr.* Aqueso no.  
Y para quitarle yo  
El rezelo, si le tiene,  
Le he de decir la verdad.  
Yo en la grande Alejandria  
Al Gobernador servia.  
Eugenia, cuya beldad  
En ingenio y hermosura  
Vivo rayo era de amor,  
Hija del Gobernador,  
Loca estaba; y su locura  
Paró.....

*Eug.* En qué?  
*Capr.* En dejar su casa,  
Y irse con un caballero,  
Que la habia amado primero.  
*Eug.* ¿Qué es esto que por mí pasa! [*aparte.*  
¿Esto se cuenta de mí?  
*Capr.* Yo, que era del tal señor  
Fiel intérprete de amor,  
Cuenta á su hermano le dí,  
De como antes la servia.  
Y habiéndole dicho yo,  
No lo que sabia, sino  
Aun mas de lo que sabia,  
Me dejó cerrado, y fue  
Á buscarle, amenazando  
Mi persona, para cuando  
Diese la vuelta. Yo, que  
Vi, que de tota batida  
Iba el lance en grande aprieto,  
Y que mi vida en efeto  
La quiero como á mi vida,  
Me arrojé del cuarto, y luego,  
Si hay en frases de delito  
Villadiegos en Egipto,  
Tomé las de Villadiego.  
Y puesto que mi derrota  
Aquí me trajo, quisiera.....  
*Eug.* Qué?  
*Capr.* Que su Eliotez me diera  
El hábito de Eliota.  
*Eug.* No puedo yo hacerlo; mas  
Podré disponerlo bien  
Con el Prelado.

*Sale ELENIO.*

*Elen.* ¿Con quién  
Tanto tiempo hablando estás,  
Ángelo?  
*Eug.* Este peregrino,

Dese golfo de los males  
Derrotado, á los umbrales  
De nuestra religion vino,  
Donde vivir desde hoy  
Solicita.  
*Elen.* Diga, hermano,.....  
*Capr.* Pescude, Padre.  
*Elen.* ¿Es Cristiano  
Ó gentil?  
*Capr.* No sé que soy.  
*Elen.* Dígolo, porque, si es  
Gentil, en nuestra ley quiero  
Catequizarle primero.  
*Capr.* Cate..... qué, Padre?  
*Elen.* Esto es,.....  
Qué inocencia! [*aparte.*  
Ay ansias mias! [*aparte.*  
*Elen.* Que, si el hábito desea,  
Y es gentil, fuerza es que sea  
Catecumeno unos dias.  
*Capr.* Catecumeno?  
*Elen.* Esto es quien  
La ley aprende.  
*Capr.* ¿Pues no  
Basta Eliota, sino  
Catecumeno tambien?  
*Elen.* Qué sencillez! — Si le ha dado  
La dilacion desconsuelo,  
Yo quiero, atento á su zelo,  
Que desde luego adornado  
De nuestro hábito se vea;  
Que con él aprenderá.  
Al pie deste risco está  
Muerto un monge. Si desea  
Serlo él, temores resista,  
Cabe pues la tierra dura,  
Y, en dándole sepultura,  
De su túnica se vista,  
Quitándose ese profano  
Vestido. Aquesto ha de hacer.  
*Capr.* Aun peor es eso, que ser [*aparte.*  
Catecumeno un Cristiano.  
Mas para estar encubierto  
Me importa. — Oye, Padre!  
*Elen.* Qué?  
*Capr.* Diga al muerto, que se esté  
Queditico como un muerto. [*Vase.*  
*Elen.* ¿Cómo, prodigio divino,  
Te va en nuestra religion?  
*Eug.* Suaves sus preceptos son,  
Bien muestran, que su ley vino  
De mano de Dios escrita;  
Cosa en ella no se lee,  
Que puesta en razon no esté.  
*Elen.* Es justa en todo.  
*Eug.* Es bendita;  
Porque ¿hay cosa mas honesta,  
Que amar á un Dios, que ama tanto?  
¿No jurar su nombre santo,  
Y santificar su fiesta?  
¿Honrar á quien nos da el ser?  
¿Al prójimo no matar?  
¿No hurtar, mentir, ni desear  
Los bienes ni la muger?  
Y aunque parece, que aquí  
Repugna lo natural,  
Á faltar precepto igual,  
¿Quién desconfiado de sí  
En el mundo no viviera?  
Pues vaga en el mundo hallara  
La generacion, y amara  
Lo que no sabia que era;  
Luego en aqueste preceto,  
Mas áspero al parecer,

Aun hay mas que agradecer,  
Que en los demas; y en efeto  
Tales todos ellos son,  
Que pudo habérselos dado  
La misma razon de estado,  
Cuando no la religion.  
*Elen.* Tú en fin los caminos ciertos  
Del vivir y el morir ves.

*Sale CAPRICO vestido de monge.*

*Capr.* Muchísimo mejor es [*aparte.*  
Desnudar vivos que muertos.  
¿O cual huele el habitillo!  
*Elen.* Qué es eso, hermano?  
*Capr.* Que fui,  
Y en todo le obedecí.  
*Elen.* De oírle me maravillo.  
¿Pues cómo tan brevemente,  
Sin que mas tiempo dilate,  
Pudo.....?  
*Capr.* Como soy un Cate-  
Cumeno muy diligente.  
Y ya que tú el serlo notas,  
Venga del arca la llave,  
Para saber á qué sabe  
El pan de los Eliotas.  
*Elen.* Nosotros no lo comemos;  
De yerbas nos sustentamos,  
Y de frutas desos ramos.  
*Capr.* ¿Pues ya que pan no tenemos,  
Vino siquiera no habrá?  
*Elen.* ¿Cómo á pedirlo se atreve?  
Que por acá no se bebe.  
*Capr.* Muy mal hacen por acá.  
¡Muy bueno con hambre y sed  
Y Catecumeno llevo  
Á estar sin vino y pan!

*Suenan dentro cajas y dice AURELIO.*

*Aur.* Fuego  
Á todo el monte poned.  
*Capr.* Y esto mas?  
*Elen.* Ay infelice!  
Que esta temerosa voz,  
Que rompe el aire veloz,  
Los tormentos nos predice  
De nueva persecucion.  
*Eug.* Pues al paso nos salgamos,  
Y á ofrecer la vida vamos.  
*Capr.* Eso mas?  
*Elen.* Aunque esa accion  
Te agradezco, entra; que aquí  
El rigor nos hallará,  
Si de Dios dispuesto está  
El martirio.  
*Eug.* Yo por tí  
Me he de regir; mas por Dios  
Mil vidas perder quisiera,  
[*Éntranse los dos, y al ir á entrar Capricho,*  
*cierran las puertas.*  
*Capr.* Y esto mas? Dejarme fuera?  
Padres! — Cerraron los dos.  
Padres míos! atended,  
Que soy un Eliota Lego  
Y Catecumeno.

*Salen AURELIO y Soldados.*

*Aur.* Fuego  
Á todo el monte poned.  
Arda en voraz elemento,  
Si arder los peñascos pueden,  
Y destos viles no queden,  
Ni aun cenizas para el viento.  
*Sold. 1.* Allí un Cristiano.....

Capr. Ay de mí!  
 Sold. 1. He visto.  
 Aur. Aunque sé quien es, [aparte].  
 Fingir me ha importado. — ¿Pues  
 Qué esperais con él? Ó aquí  
 Le dad la muerte, ó esclavo  
 Viva, pues le trae su suerte  
 La esclavitud ó la muerte.  
 Capr. La resolucion alabo;  
 Mas yo Cristiano no soy.  
 Sold. 2. ¿Qué eres, si en tal traje estás?  
 Capr. Catecumeno no mas  
 Fresquito, puesto de hoy.  
 Aur. ¿Cómo, que no eres, has dicho,  
 Cristiano, si hábito adquieres  
 De Cristiano? Di, quién eres?  
 Capr. Soy el Padre Fray Capricho.  
 Tú dijiste: nunca vos  
 Servireis para vivir;  
 Y así yo, por no servir,  
 Me vine á servir á Dios.  
 Por tí aqui he venido á dar,  
 Y pues tú, á quien serví yo,  
 Me has hecho cristianar, no  
 Me hagas hoy descristianar.  
 Aur. Capricho, qué haces aqui?  
 Capr. Huir de Sergio, tu cuñado.  
 Aur. Ya todo eso se ha acabado,  
 Y no es bien que andes así.  
 Quita el hábito.  
 Capr. Sí haré,  
 Aunque ante aquestos señores  
 Me quede en paños menores.  
 [Quitase el hábito, y queda en camisa.  
 Y pues tal mi dicha fue,  
 De haberme tal nueva dado  
 La vida y la libertad,  
 Te he de pagar la piedad.  
 Aquesta cueva ha guardado  
 Dos Eliotas.  
 Aur. Echad  
 La puerta al punto en el suelo;  
 Y pues lo permite el cielo,  
 Aquí los dos me sacad. —  
 Bien sé, que es Eugenia; pero [aparte].  
 Habiéndola concedido  
 Dios, que de nadie haya sido  
 Conocida, su severo  
 Decreto obedezca yo,  
 Porque del favor que alcanza,  
 No caiga en desconfianza.  
 Capr. Pagaránmelo, pues no  
 Me quisieron recoger,  
 Los siervecitos de Dios. —  
 Salgan á fuera los dos.  
 Salen ELENO y EUGENIA.  
 Elen. Sí haremos; porque el placer  
 Nuestro está, y nuestra ventura,  
 En padecer y sentir.  
 Eug. ¿Quién, sino soy yo, á morir  
 Salió de su sepultura?  
 Capr. Llegad!  
 Elen. Tú me prendes?  
 Capr. Sí.  
 Elen. Que eres Apóstata, nota.  
 Capr. ¿Y eso mas, sobre Eliota  
 Y Catecumeno?  
 Sold. Aquí  
 Llegad; echaos á los pies  
 De Aurelio.  
 Elen. Y en ellos puestos  
 Los dos á morir dispuestos,

La muerte pedimos.  
 Aur. Pues  
 Por no haceros ese gusto  
 De que contentos murais,  
 Quiero que esclavos seais,  
 Del decreto usando justo  
 Del César. Y así á ese viejo  
 Con los demas le llevad  
 Prisionero á la ciudad;  
 Que el jóven para mí dejo,  
 Ya que de toda la presa  
 Tan solamente elegí  
 Este esclavo para mí.  
 Elen. ¡Ay hijo, cuánto me pesa,  
 Que dividan á los dos!  
 Eug. Si es por temer ó dudar,  
 Que yo he de prevaricar,  
 Mi esperanza tengo en Dios.  
 Elen. Su bendicion y la mia  
 Te alcance.  
 Aur. Apartadlos pues,  
 Y aquese lazo, que es  
 La mayor ofensa mia,  
 Rómpale mi indignacion.  
 Elen. Que arrancas, mira, en el lazo  
 Del corazon un pedazo.  
 Eug. Y á mí todo el corazon.  
 Aur. Apartad pues á los dos.  
 Eug. Dejadme besar su mano.  
 Elen. Y á mí abrazarle.  
 Aur. Es en vano.  
 Elen. Á Dios, hijo.  
 Eug. Padre, á Dios.  
 [Llevan á Eleno.  
 Aur. Capricho, avisa la gente,  
 Que anda en el monte esparcida,  
 Que toda al instante unida  
 Dar vuelta á la corte intente;  
 Que no quiero proseguir  
 Por hoy la presa, pues hoy  
 Contento con esta estoy. [Vase.  
 Capr. Yo se lo voy á decir. [Vase.  
 Aur. Y no es el triunfo pequeño,  
 Ni bien poco singular,  
 Que no me puedas negar,  
 Esclavo, que soy tu dueño. [Vase.  
 Salen SERGIO y MELANCIA.  
 Mel. Extrañas cosas me cuentas.  
 Serg. Si fueran menos extrañas,  
 Ó menos para mí honrosas,  
 No viniera yo á contarlas.  
 Mel. Segun eso, habiendo Julia,  
 De tu padre amenazada,  
 Venido á mi casa, puedo  
 Desde hoy tenerla en mi casa.  
 Serg. Por qué no?  
 Mel. Ya Alejandría  
 Á la nueva Deidad traza  
 Muchas fiestas.  
 Serg. Sí; y en tanto  
 Que Cesarino la labra  
 Un templo, en el puesto donde  
 Mi padre juzga las causas,  
 Poniendo en el tribunal  
 Su imágen, el pueblo traza  
 Su nombre aplaudir con fiestas,  
 Músicas, himnos y danzas.  
 Una máscara esta noche  
 Se ha de hacer, y á mí me aguarda  
 Cesarino; porque quiere  
 Que en ella á su lado salga.

Esta es la causa de que  
 Tan presto, hermosa Melancia,  
 Me ausente de tí.  
 Mel. Bien dices,  
 Hora es de que te vayas;  
 Pues ya la noche vistiendo  
 Viene al sol de sombras pardas.  
 Serg. Aunque era elirme preciso,  
 Y yo lo facilitaba,  
 Que tú no me lo dijeras  
 Hubiera estimado el alma. [Vase.  
 Sale JULIA.  
 Jul. Á que se fuera esperé  
 Sergio, porque no me hallara  
 Aquí, antes que tú le hablastes.  
 Mel. Ya, Julia, puedes en casa  
 Del enojo de Filipo  
 Vivir segura.  
 Jul. Tu blanca  
 Mano beso. Y pues me dan  
 Tus favores confianza,  
 Quiero decirte, que he oido,  
 De aquese cancel guardada,  
 La plática de los dos,  
 Y he visto, que, si no ingrata,  
 Desdeñosa por lo menos,  
 Das á entender, que te cansa.  
 Salen FLORA, AURELIO y CAPRICHIO.  
 Flor. Aurelio aguarda licencia  
 De entrar á verte.  
 Aur. No aguarda;  
 Porque solamente quiso  
 Pedirla para tomarla,  
 Gozando aquesta ocasion  
 Antes que á palacio vaya.  
 Mel. Pues, señor Aurelio, ¿qué  
 Novedad hay, que aqui os traiga?  
 Aur. La novedad es, que vos  
 Lo extrañeis.  
 Mel. No me acordaba  
 De que ya Eugenia es divina;  
 Pero, aunque yo soy humana,  
 No tanto, que me presuma  
 Buena para suplir faltas.  
 Id con Dios, Aurelio, y.....  
 Aur. Ved,  
 Que vengo hoy á vuestra casa  
 Tan otro del que pensais;  
 Que puedo por cosa clara  
 Decir, que, aunque este es el cuerpo  
 De Aurelio, no es esta el alma.  
 Dígolo, porque no vengo,  
 Hermosísima Melancia,  
 Como juzgais, á tomar  
 De aquesa ausencia venganza.  
 Á serviros solo vengo,  
 Pienso que con una alhaja,  
 Que es solo digna de vos;  
 Y así en vos he de lograrla.  
 El Emperador, que esclavos  
 Sean los Cristianos, manda,  
 Y uno, por ser raro extremo  
 De la hermosura y la gracia,  
 Os traigo; y así, de que  
 Tan corto servicio os haga,  
 Me dad licencia. — Capricho,  
 Aquese esclavillo llama.  
 Mel. Esperad, no le llameis.  
 Aur. Haz lo que mi voz te manda.  
 Jul. Capricho, dónde has estado?  
 Capr. Esas son historias largas.  
 Catecumeno, Eliotica  
 Y Apóstata he sido.  
 Jul. Basta  
 Que has sido esdrújulo.  
 Capr. Eso  
 Solamente me faltaba.  
 Mas no es malo ser esdrújulo,  
 Ahora que validos andan.  
 Luego hablaremos despacio.  
 Voy por el esclavo. [Vase.  
 Mel. Aguarda;  
 No vayas por él.  
 Aur. Por qué?  
 Mel. Porque no quiero obligada  
 Quedar de vos, ni aun en cosa,  
 Que es de tan poca importancia.  
 Aur. Vedle, y despedidle luego.  
 Mel. Él no ha de quedar en casa.  
 Aur. Tanto rigor?  
 Mel. No es rigor.  
 Sale EUGENIA de esclavo.  
 Eug. ¿Qué es, señor, lo que me mandas?  
 Aur. Que á esa hermosura te humilles.  
 Eug. Sí haré, de muy buena gana.  
 Aur. De muy buena gana?  
 Eug. Sí;  
 Que solo verme humillada  
 Y abatida es mi deseo.  
 Aur. Creció mi desconfianza; [aparte].  
 Que rendirse una muger  
 Á otra muger, es hazaña  
 No vista. Mas della no  
 Blasones; que antes que salgas  
 Deste acto de humildad,  
 El de soberbia te falta.  
 Eug. Felice mil veces yo, [Arrodillase.  
 Que estar merecí á tus plantas.  
 Mel. ¡En mi vida ví hermosura [aparte].  
 Tan peregrina y tan rara!  
 Aur. Pues empieza á dar el fuego [aparte].  
 De mi cólera y mi rabia,  
 Avivemos sus cenizas. —  
 Tu infelicidad es tanta,  
 Esclavo, que aun no mereces  
 Tener por dueño á Melancia.  
 Vete de aqui.  
 Mel. No tan presto  
 Me tomeis esa palabra;  
 Que una cosa es ser cortes,  
 Y otra era estar enojada.  
 Quédese en casa el esclavo.  
 Eug. Otra vez beso tus plantas.  
 Mel. Cómo te llamas?  
 Voces [dent.] ;Eugenia,  
 Nueva Deidad soberana,  
 Viva!  
 Tod. [dent.] Viva Eugenia!  
 Eug. ¿Qué  
 Escucho?  
 Mel. De qué te espantas?  
 Eug. Qué voces son estas?  
 Mel. Son,  
 Que el nombre de Eugenia aclaman.  
 Eug. Pues quién es Eugenia?  
 Mel. Es  
 Una nueva Deidad sacra,  
 Que los Dioses colocaron,  
 Por ser tan hermosa y sabia,  
 En su coro.  
 Eug. Esa es Eugenia?  
 Aur. Sí.  
 Eug. ;Qué notable ignorancia [aparte].  
 Del mundo! pues que no sabe  
 Lo que adora ó lo que ultraja.